



Cronistas de indias del Antropoceno en el siglo XIX

Tras una búsqueda por Comala, Macondo, Malleco, siento el llamado para ir a los otros antropocenos. No venero la imaginación del siglo XIX, aunque cada vez se siente un tiempo más habitable y convivible que el XX o el XXI. ¿Cómo retener un pedazo de esas nieves y glaciares, de esos indios amparados en los montes, antes del carbón, del hierro y del código civil, en que zorros culpeos y trichahues merodeaban sin miedo?

Las crónicas del Antropoceno en el siglo XIX en nuestra tierra tienen las voces literarias de Baldomero Lillo y Francisco Coloane, de historiadores naturales y expedicionarios.

Podríamos llamarlo el siglo republicano, pero no gustamos organizar la cuestión ecológica bajo un manto político. Además lo republicano es la continuación de lo imperial por otros medios. El siglo XIX combina extractivismo, cuestión social, industrialización y la definición de fronteras. Es el momento en que el mapa se vuelve vertical tras siglos de organizarse en torno a las cuencas, se genera un ejército nacional y policías, la iglesia archiva en forma cada vez más privada y el estado inicia censos y registros, la educación se normaliza, la agricultura se normaliza, la Universidad de Chile ilustra e ilumina.

Baldomero Lillo

Carbón y cobre, son organizadores minerales del siglo XIX chileno. La impronta inglesa es evidente. Desde la bitácora de Fitz-Roy encontrando en sandy point depósitos de carbón y los ladrillos horneados industrialmente, el vidrio, los telares a vapor, el ferrocarril. Lillo es el cronista del extractivismo mineral y las transformaciones culturales de esa irrupción energética. Si bien existen antecedentes coloniales del reconocimiento del carbón mineral, es a partir de las calderas a vapor sobre las naves, que en Chile se transforma en un mineral clave. Baldomero Lillo escribe a partir de ese núcleo geográfico del golfo de Arauco, de las minas submarinas y de un sistema laboral también british. En sus textos se registra el trabajo infantil, el trabajo a destajo, la accidentabilidad mortal, el grisú, la jaula y el pozo, la explotación de los animales.

Lillo retrata a su aldea, poniendo su vida en esa apuesta. Y se hace universal, como pregonaba Tolstoi. Escribe las penas y dolores del pueblo que vive en la mina. Las aguas subterráneas en donde viven los anquilostomas que migraron en los intestinos irlandeses también migrantes.

Su cuento Los Inválidos puede ser considerado el primer texto animalista local. Habla de un caballo ciego y anciano, rengó, retirado con cables desde el pique. El mundo animal revela su pena. Los mineros ya desechados por la mina se agrupan alrededor del caballo Diamante y comparten su suerte. La noche comienza.

Lillo logró hacer una carrera literaria y sostener su obra en el nacimiento de medios y públicos, creando una literatura nacional, el realismo chileno. Es el narrador del carbón y como tal, de la asonada energética del Antropoceno. Como Chéjov y tantos mineros, muere de tuberculosis.

Benjamín Vicuña Mackenna

Más allá de la literatura, en un género que merecería llamarse benjaminismo, Benjamín Vicuña Mackenna inventa un lugar propio, en tanto moderno sin cuestionamientos a la noción de progreso y las grandes ideas republicanas, pero ocupado por la sequía, la deforestación y los azares de la minería. Sin duda Vicuña Mackenna fue un pensador climático, un historiador del espacio meteorológico, en un suelo agostado por la falta de lluvia, en los cerros pelados por la minería de cobre y colonizados por unos tercos espinos.

Todos los caminos llevan a Vicuña Mackenna. Marianne North fue recibida y valorada por este huésped infinito. Visitó a Humboldt. Trajo las pertenencias de Ignacio Molina.

Nos pertrechó para el Antropoceno desde el valle central.

Viajeros y exploradores

El siglo del extractivismo industrial es el siglo de viajeros que escriben como María Graham o dibujan como Marianne North. Exploradores que miden, sondean, cartografían como Fitz-Roy, que además tiene la ventura de hacerse acompañar por un joven peculiar, Charles Darwin.

Despliegan su obra naturalistas contratados por el estado chileno como Claudio Gay, Ignacio Domeyko, Mauricio Rugendas, Amado Pissis, Rudolfo Phillipi. Bajo el alero de Humboldt y la migración alemana, aparecen médicos naturalistas como Francisco Fonck. Entre esa

pléyade de cronistas hay que incluir también a los exploradores oceanográficos locales como los hermanos Vidal Gormaz, Muñoz Gamero y delineadores de fronteras como Hans Steffen.

Yuri Carvajal Bañados